

Familia Yakult

Publicación exclusiva para clientes suscriptores de Yakult Marzo de 2014 Año XX No. 233 Distribución Gratuita

Cáncer infantil

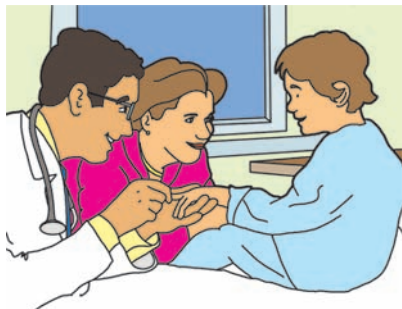
El cáncer puede llegar a ser una enfermedad muy terrible, pero lo es aún más cuando afecta a los niños, quienes ven limitado su desarrollo normal, obligados a renunciar a jugar con sus amigos y a vivir dentro de un hospital o sus hogares. Sin embargo, también representa una oportunidad en la vida para reconocer las fortalezas que estaban ocultas y unir más a la familia.

Atentamente
Comité Editorial



¿Qué es el cáncer infantil?

En primer lugar, es importante hacer la aclaración que el cáncer infantil no es una sola enfermedad, sino que engloba a un gran número de padecimientos con nombres, características, comportamientos, diagnósticos, tratamientos y pronósticos diferentes entre sí.



Sin embargo, todas estas enfermedades tienen en común que se originan a partir del crecimiento anormal de un grupo de células, que poseen la capacidad de invadir tejidos y órganos vecinos, así como otros completamente alejados.

En México, cada año aproximadamente siete mil niños son diagnosticados con cáncer (Secretaría de Salud) y dicho padecimiento representa la segunda causa de muerte entre la población de cinco a catorce años de edad. Sin embargo, gracias a los avances de la medicina de las últimas décadas, cerca del 70 al 75% de los casos son curables si se detectan a tiempo.

El cáncer se presenta cuando una célula o un grupo de éstas comienzan a multiplicarse y crecer de manera descontrolada, anulando a las normales que están a su alrededor. En general, los tipos más frecuentes de cáncer en la infancia se pueden dividir en dos grandes grupos: Las enfermedades hematológicas (como la leucemia) y los tumores sólidos, como los desarrollados en el sistema nervioso central, riñones (tumor de Wilms), retina (retinoblastoma) y huesos (osteosarcoma), por mencionar algunos.

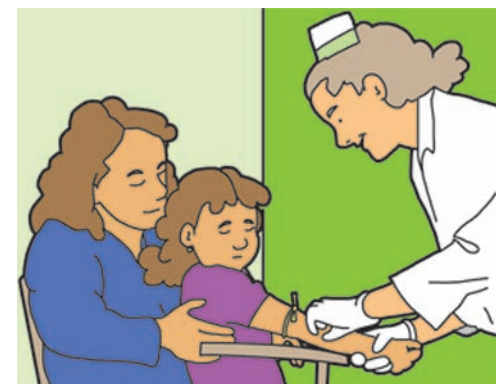
Sin embargo, la palabra "tumor" no siempre implica el diagnóstico de cáncer, ya que algunos son benignos y por lo tanto no cancerosos, mientras que en otros las células son muy agresivas y tienen la capacidad de propagarse a otras partes del cuerpo.

A pesar de todas las investigaciones que han realizado alrededor del mundo sobre este tema, las causas del cáncer infantil aún son desconocidas. Además, mientras que los factores de riesgo asociados con el estilo de vida, como la alimentación, el peso corporal, la actividad física y el consumo de tabaco tienen un papel significativo en muchos tipos de cáncer en adultos, no sucede lo mismo en el caso de los niños. Por ello, hoy por hoy, al desconocer las causas del cáncer en los niños, no existen métodos eficaces para prevenirlo. No obstante, en ningún caso los padres son los culpables de la enfermedad de sus hijos. Asimismo, realmente muy pocos casos se deben a factores hereditarios. Por otra parte, no se trata de una enfermedad contagiosa, por lo que no se transmite de una persona a otra como la gripe.

El tratamiento del cáncer infantil es uno de los éxitos más espectaculares de la medicina de nuestros días. Esto ha sido posible gracias al desarrollo de las técnicas diagnósticas y terapéuticas para controlar la enfermedad.

Los tratamientos más empleados para tal fin son la cirugía, la radioterapia, la quimioterapia y en ciertas ocasiones el trasplante de médula ósea. Dependiendo del tipo de cáncer que tenga el pequeño, se empleará una opción u otra, aunque en la mayoría de los casos se hará una combinación de varias terapias. Cuando los padres reciben el diagnóstico de la enfermedad de su hijo, suele ser normal que experimenten muchas sensaciones diferentes, entre la rabia, la culpabilidad, el dolor y el miedo, pero todo ello es completamente normal, parte del proceso para afrontar esta situación tan abrumadora y que se quisiera cambiar.

También para el niño será un período difícil, no sólo por la experiencia de los duros tratamientos a los que se verá sometido, sino por el desconocimiento de lo que está ocurriendo a su alrededor, la preocupación mostrada por sus padres y por supuesto la separación de su vida cotidiana, la escuela y sus amigos. Todos estos cambios indudablemente van a influir en su estado de ánimo.



Pero no sólo el paciente y los papás se verán afectados, los hermanos del pequeño podrían vivir una gran tensión y tristeza durante este proceso no sólo por la enfermedad en sí, sino también por la ruptura temporal de la vida familiar, posibles sentimientos de culpa y celos, etc. Gradualmente, un mayor conocimiento de la enfermedad y los tratamientos, así como la adaptación al entorno hospitalario, favorecerán que la situación vaya mejorando. La vida familiar comenzará a normalizarse poco a poco y los pequeños aprenderán a convivir entre las visitas al hospital, las tareas diarias y los ratos de esparcimiento.

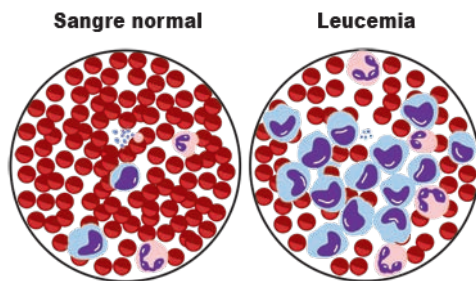
Superar el cáncer infantil no es algo sencillo, pero miles de niños, auténticos súper héroes, lo han conseguido gracias a su fuerza para vivir y el apoyo de sus familias. Actualmente, estos pequeños sobrevivientes tienen nuevamente un futuro esperanzador y lleno de vida.

Familia Yakult

COMITÉ EDITORIAL: Ana Elisa Bojorge Martínez, Hugo Enrique González Reyes, Lorena Flores Ramírez, Rosalba Peregrina Gómez. **Diseño gráfico:** Gerardo Daniel Cervantes Toscano. **Caricaturas:** Raúl Humberto Medina Valdez Cel. 33 1020 9567. **Impresión:** Zafiro Publicaciones. Calle Cartero No. 42 Col. Moderna, Guadalajara, Jal. Tel: 3619-3641. **Familia Yakult** es una publicación mensual de Distribución Gratuita Editada por Distribuidora Yakult Guadalajara, S.A. de C.V., Periférico Poniente Manuel Gómez Morín No. 7425, Tel. 3134-5300. Por Cesión del Certificado de Reserva de Derechos de Autor al uso exclusivo del Título No. 003657, Según Anotación Marginal Por Cambio de Titular de Fecha 17 de Mayo de 2002; Certificado de Licitud de Título No. 8408; Certificado de Licitud de Contenido No. 6223. Reservado todo los derechos de reproducción. **Distribución gratuita por Distribuidora Yakult Guadalajara S.A. de C.V.**, Periférico Manuel Gómez Morín No. 7425, Tel. 3134-5300 Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del Título No. 003657; Certificado de Licitud de Título No. 8408; Certificado de Licitud de Contenido No. 6223. Reservado todo los derechos de reproducción. **Tiro:** 115,000 ejemplares. Teléfonos Sucursales: **Ameca:** 01375-758-1213, **Chapala:** 01376-765-5152, **Cd. Guzmán:** 01341-413-8376, **Colima:** 01312-313-7597, **Lagos de Moreno:** 0147-474-11011, **Tepatitlán:** 0137-878-16160, **Ocotlán:** 01392-9254130, **Puerto Vallarta:** 013-22-29-91-594, **Autlán:** 013-17-38-13-403, **E-mail:** revista_familia@yakult.com.mx

La leucemia

Es el tipo de cáncer más frecuente en los niños y tiene su origen en la médula ósea, es decir, el tejido blando que se encuentra en el interior de los huesos, donde se producen las células sanguíneas, es decir, los eritrocitos, los glóbulos blancos y las plaquetas. Los segundos, también conocidos como leucocitos, ayudan al cuerpo a combatir las infecciones y la leucemia lleva a un aumento incontrolable en el número de estos.



Una vez que ocurre este cambio, las células de leucemia no pasan por el proceso normal de maduración, se reproducen más rápidamente y no mueren cuando deberían hacerlo, sino que sobreviven y se acumulan en la médula ósea, impidiendo la producción de eritrocitos, plaquetas y leucocitos saludables, lo cual puede ocasionar graves infecciones, hemorragias y anemia.

En la mayoría de los casos, las células cancerosas pasan al torrente sanguíneo con bastante rapidez, de ahí pueden extenderse a otras partes del cuerpo, como a los ganglios linfáticos, el bazo, el hígado, el cerebro, la médula espinal u otros órganos, donde pueden impedir que funcionen adecuadamente y entonces se presentan algunos síntomas que son potencialmente mortales.

Con frecuencia, la enfermedad se describe como aguda o crónica. Sin embargo, la mayor parte de los casos en niños corresponden al primer grupo, donde el cáncer se desarrolla de forma muy rápida. Básicamente, los principales tipos son leucemia linfocítica aguda (casi tres de cada cuatro casos son de esta clase) y leucemia mieloide aguda.

Existen pocos **factores de riesgo** conocidos para la leucemia infantil, por lo que no existen medidas claras para su prevención. Sin embargo, distintas afecciones de origen genético se encuentran relacionadas con esta forma de cáncer, como el síndrome de Down y diversas enfermedades hereditarias del sistema inmunológico, así como el hecho de tener un hermano que haya padecido leucemia.

Por otra parte, se tiene conocimiento que ciertos factores ambientales, como la exposición a la radiación y tratamientos previos con quimioterapia, pueden incrementar el riesgo de sufrir leucemia.

A medida que las células leucémicas se acumulan en la médula ósea, pueden evitar que un niño carezca de suficientes eritrocitos, glóbulos blancos y plaquetas normales, además pueden invadir otros órganos del cuerpo. Todo ello puede provocar los siguientes síntomas:

- **Agotamiento y piel pálida.** La disminución de glóbulos rojos o anemia puede causar que un niño se sienta débil, mareado o con dificultad para respirar, ya que son los encargados de llevar oxígeno a todos los órganos y tejidos del cuerpo.
- **Infecciones y fiebre.** Esto se debe a la carencia de glóbulos blancos sanos, los cuales normalmente ayudarían a combatir a las enfermedades.
- **Dolor de huesos o articulaciones.** Esto se debe a la acumulación de células de leucemia cerca de las superficies óseas o dentro de las coyunturas.
- **Inflamación del abdomen.** Debido a la acumulación de células cancerosas en el hígado o bazo y provocar que estos órganos aumenten de tamaño.
- **Pérdida de apetito y peso.** Cuando el hígado o el bazo se agrandan demasiado, pueden presionar otros órganos, como el estómago, limitando la cantidad de comida que se puede ingerir.
- **Ganglios linfáticos inflamados.** Esto se debe a que algunas leucemias se pueden propagar a dichos órganos.
- **Dolores de cabeza, convulsiones y vómito.** Debido a la propagación de las células leucémicas al sistema nervioso.
- **Erupciones en la piel y problemas de las encías.** Por la invasión de las células cancerosas a dichos tejidos.
- **Cansancio extremo y debilidad.** Una consecuencia poco común, pero sumamente grave, ocurre cuando un gran número de células leucémicas provoca que la sangre se vuelva demasiado espesa y se haga más lenta la circulación a través de los pequeños vasos sanguíneos del cerebro.

- **Sangrado y aparición de moretones con facilidad.** Asimismo, es posible que aparezcan en la piel pequeños puntos rojos, causados por las hemorragias de pequeños vasos sanguíneos. Esto se debe a la carencia de plaquetas sanas, responsables de detener los sangrados.



Es importante tener en cuenta que muchos de estos síntomas pueden deberse, la mayor parte de las veces, a problemas diferentes a la leucemia, como podrían ser infecciones. De cualquier modo, es necesario consultar inmediatamente a un médico para un diagnóstico correcto y un tratamiento adecuado.

Tras un examen físico y si el médico considera que pudiera tratarse de leucemia, solicitará un análisis de sangre y médula ósea para establecer un **diagnóstico**, así como otras pruebas complementarias para definir el tipo y la forma como deberá tratarse dicho cáncer.

La quimioterapia es el **tratamiento** principal para la leucemia infantil. Para ciertos casos de mayor riesgo puede que se administre dicha terapia de manera intensiva junto con un trasplante de células madre. Además, se pueden emplear otros tratamientos, como medicamentos dirigidos, cirugía y radioterapia en circunstancias especiales. Por lo general, el tratamiento es muy agotador. Por lo tanto, resulta importante que se lleve a cabo en un centro especializado de cáncer.

Cuando una familia recibe la noticia de que su hijo padece leucemia, se enfrenta a una terrible incertidumbre. Son tiempos difíciles y llenos de cambios para todos los miembros. Sin embargo, las tasas de sobrevivencia han mejorado mucho durante las últimas décadas y cada vez son más los pequeños que se recuperan, regresan a sus escuelas, vuelven a jugar con sus amigos y llevan una vida plena.

Tumores del sistema nervioso

Los tumores del sistema nervioso central se clasifican y denominan por el tejido en el cual se desarrollan, constituyendo el segundo tipo de cáncer más frecuente en los niños, sólo por detrás de la leucemia.

El cerebro es el centro del pensamiento, la memoria y las emociones, además controla los sentidos, el movimiento y otras funciones básicas del organismo, entre las que se encuentran los latidos del corazón, la circulación y la respiración. En tanto, la médula espinal es la encargada de transmitir la información del cerebro a las demás partes del cuerpo y viceversa, a través de los nervios.



Los tumores del sistema nervioso se originan cuando células normales en el cerebro o la médula espinal cambian por una razón aún desconocida y se multiplican sin control, formando una masa. Sin embargo, pueden ser benignos (no cancerosos) o malignos (cancerosos), lo que significa que se pueden diseminarse a otras partes del cuerpo.

Resultan especialmente problemáticos porque los procesos de pensamiento y los movimientos del niño pueden verse afectados por un tumor. Además, suele ser complicado tratar este tipo de cáncer, ya que los tejidos que lo rodean pueden ser vitales para el funcionamiento del organismo.

Existen diversos **tipos** de tumores del sistema nervioso. Algunos son cancerosos, muy propensos a crecer y diseminarse, algunos son menos agresivos y otros no son cancerosos, es decir que no tienden a crecer y propagarse.

Los que se presentan con mayor frecuencia entre la población infantil son el glioma del tronco encefálico, el ependimoma, el neuroectodérmico primitivo, el glioma del nervio óptico y el astrocitoma. Sería muy complicado describir en este espacio las características y los **síntomas**

para cada tumor en particular, ya que depende de su localización, no obstante de manera general podríamos decir que son los siguientes:

- Convulsiones (movimientos repentinos e involuntarios de los músculos del cuerpo).
- Mirada fija, estrabismo o movimientos automáticos repetitivos.
- Náuseas persistentes sin razón aparente y vómitos en proyectil.
- Debilidad o torpeza que parece empeorar (dificultad para caminar y mantener el equilibrio).
- Pubertad temprana o retrasada, así como crecimiento demorado o anormal.
- Apnea del sueño (interrupciones periódicas de la respiración durante la noche).
- Problemas de la visión.
- Dolor de cabeza tal que puede despertar al niño por la noche o presentarse temprano por la mañana.
- Dolor, especialmente en la espalda.
- Irritabilidad, apatía y cambios en la personalidad.

En un bebé, el único síntoma que puede presentar es que la cabeza le crezca demasiado rápido, esto para hacer lugar a un tumor en crecimiento, por lo que el pequeño probablemente tenga el cráneo más grande de lo normal.

Se desconoce cuál es el origen de la mayoría de los tumores del sistema nervioso en los niños. Los investigadores están estudiando diversas causas posibles, entre ellas los virus. Sólo un pequeño porcentaje de los casos presentan un factor genético reconocible, como la neurofibromatosis, un trastorno hereditario que produce tumores no cancerosos en los nervios periféricos del cuerpo.

Para el **diagnóstico** de estos tumores, determinar si son cancerosos, averiguar si se han diseminado a otras partes del cuerpo y establecer qué tratamientos pueden ser los más efectivos, pueden emplearse muchas clases de pruebas.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, la biopsia es el único método para formular un diagnóstico definitivo. En caso de no poder realizarla, el médico puede sugerir que se lleven a cabo otros estudios. Por fortuna, en la actualidad se cuentan con muchas opciones que utilizan la tecnología más avanzada en ondas sonoras, rayos X, campos magnéticos y partículas radioactivas, para obtener imágenes del interior del cuerpo y averiguar si el tumor se ha diseminado por el organismo.



La elección del **tratamiento** depende de varios factores, entre ellos el tipo de tumor, su ubicación, si es canceroso, si ya se ha diseminado, los efectos secundarios posibles, las preferencias de la familia, la edad y el estado de salud general del niño.

La cirugía se utiliza para extirpar el tumor y el tejido circundante durante una operación, siempre y cuando no se dañe de manera significativa al cerebro o la médula espinal.

También se puede emplear la radioterapia, que es el uso de rayos X u otras partículas de alta potencia para destruir a las células tumorales. Por otra parte, la quimioterapia es el uso de fármacos para el mismo objetivo, al inhibir la capacidad de dichas células para crecer y dividirse.

Lo ideal, es que todos los niños que tienen un tumor en el sistema nervioso central reciban tratamiento en un centro oncológico especializado, ya que los médicos de estos lugares cuentan con una vasta experiencia y tienen acceso a los medios más adecuados. Además, en muchos de los casos un equipo conformado por médicos, enfermeras, psicólogos, trabajadores sociales y nutriólogos trabaja no sólo con los pacientes, sino también con sus familias para ayudarlos a sobrellevar la enfermedad.

Acompañamiento emocional

Recibir un diagnóstico de cáncer siempre supone un golpe muy duro para toda la familia, es un momento de gran crisis e incredulidad, de no saber qué es lo que pasa. Algunos sentimientos como el miedo, la angustia, la rabia, la vergüenza, la impotencia, el desánimo, la culpa y la negación de la realidad, son frecuentes como una manera de reaccionar ante la nueva situación.

Sin embargo, todas estas reacciones son completamente naturales y pueden ser un camino para enfrentarse con la necesaria aceptación ante una situación que nadie hubiese deseado. Esta confusión inicial es completamente normal, pero dado que es tiempo de tomar importantes decisiones no se debe titubear, ni avergonzarse por preguntar las veces que sea necesario sobre la enfermedad del pequeño y su tratamiento. Asimismo, puede surgir en los padres un sentimiento de culpa sobre la posibilidad de que la enfermedad de su hijo sea un castigo por sus errores pasados o algo que dejaron de hacer. Ante ello, lo mejor es desechar todos los mitos que existen alrededor del cáncer y recordar que aunque esta enfermedad es grave, todavía existen posibilidades, en ocasiones muy altas, de curación.



En primer lugar, los padres necesitan hacer frente a su propia situación emocional para proporcionar ayuda y soporte a su hijo enfermo, además de contribuir a la vida normal y saludable del resto de la familia, misma que proporciona el tipo de ambiente que beneficia no sólo al paciente, sino a todos y cada uno de los miembros.

El pequeño paciente

La hospitalización puede ser traumática para cualquier niño, ya que a los procedimientos médicos necesarios para el diagnóstico y tratamiento del cáncer, como extracciones de sangre, radiografías, punciones, quimioterapias, radioterapias, etc., se añaden otras que afectan su

estabilidad emocional, las cuales suelen ser vividas por ellos como agresiones físicas que se le infligen. Por otra parte, al pequeño se le separa de su medio familiar y escolar, por lo que es común que existan problemas para mantener la estabilidad.

Por todos estos motivos, es importante hablarle al pequeño acerca de su enfermedad desde el principio, ya que sin importar la edad que tenga debe saber el por qué de los síntomas que antes no tenía, de su ingreso al hospital y de las caras preocupadas a su alrededor. Algo bueno, es que los niños no suelen tener el sistema negativo de creencias de algunos adultos, que siguen pensando que "cáncer es sinónimo de muerte". Al no tener la experiencia directa de lo que es una enfermedad seria, los pequeños pacientes tienen la tendencia a considerarla como algo temporal, como una incomodidad que hay que superar en el proceso de crecimiento. No obstante, el optimismo de un niño puede ser influido por el pesimismo de los papás que le transmiten sus propios miedos al cáncer.

Es natural y de esperarse que vuelvan una y otra vez a preguntar sobre el tema, esto se debe a que a medida que crecen se hacen nuevas preguntas, a las que hay que tratar de responder, ya que un niño que ha tenido la oportunidad de comunicarse con sus padres durante el curso de su enfermedad tiene una mayor capacidad para hablar sobre cualquier crisis que se presente.

En cambio, si no se habla de la enfermedad con el hijo, éste puede tratar de explicarla con su propia imaginación e incluso llegar a pensar que el cáncer es una consecuencia de algo que hizo mal y ocasionarle una terrible ansiedad o sentimientos de culpabilidad, algo siempre grave desde un punto de vista psicológico. Hablar a los niños acerca de la verdad de su enfermedad decrece su ansiedad y les previene de los sentimientos de culpa, además suelen colaborar mucho mejor con el tratamiento y sentirse más seguros.

Las necesidades de los niños enfermos

El paciente de cáncer tiene necesidad de cierta autonomía y esto es igual de importante cuando se trata de un niño. No quiere decir que se le permita tomar decisiones en lo que al tratamiento se refiere, pero sí se le puede dar la oportunidad de tomar parte activa en elecciones que pueda manejar y que van a aumentar su comodidad; por ejemplo, los objetos que quiera llevar al hospital, como juguetes y ropa.

Cuando los pequeños participan en su enfermedad suelen estar más activos, así como menos deprimidos y asustados, tienden a ser menos rebeldes y esto conlleva a que puedan canalizar mejor su energía hacia la recuperación.

A un niño con cáncer se le debería tratar lo más normal posible. Si los padres tienen reacciones exageradas ante la posibilidad de que su hijo muera, el pequeño paciente puede detectar esta creencia. Por ello, es vital que los papás aprendan a tolerar la incertidumbre. En caso de no poder hacerlo deben pedir ayuda profesional.

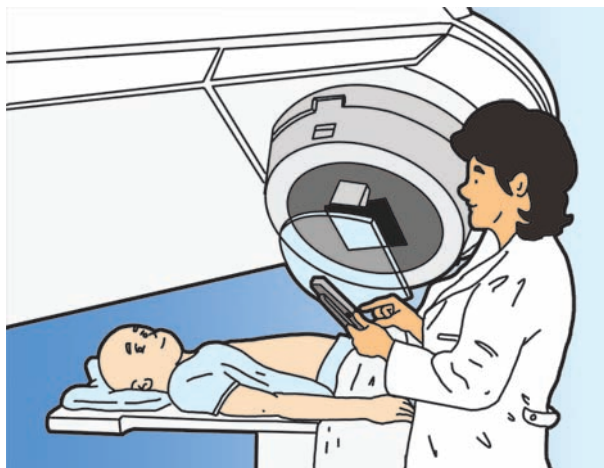


Si al pequeño se le permite que modifique su comportamiento con respecto a las reglas que antes se manejaban en casa, se le estará invitando a considerar a la enfermedad como un medio para evitar las responsabilidades de su conducta. Sin embargo, los niños consentidos pueden llegar a tener serios problemas emocionales que no contribuyen a su recuperación, por lo que es importante que se le haga saber que a pesar de todo sigue teniendo ciertas obligaciones.

La sobreprotección puede negarles la oportunidad de participar en actividades propias de su edad y necesarias para su desarrollo. Asimismo, cabe recordar que pese a la enfermedad los niños continúan creciendo, el tiempo sigue su curso y ellos necesitan forjar una identidad propia, responsabilidades y tareas de acuerdo con su edad y capacidad.

Efectos secundarios

El tratamiento intensivo del cáncer puede producir efectos tóxicos e inevitables en las células normales. Por ejemplo, la mucosa del tubo gastrointestinal y de la boca se ven afectadas con frecuencia a causa de su tasa rápida de renovación celular. Asimismo, la cavidad oral es muy susceptible a los efectos tóxicos de la quimioterapia y la radiación ionizante.



Los efectos secundarios son distintos en cada niño y los más frecuentes a corto plazo son: Cansancio; alteraciones digestivas, principalmente náuseas y vómitos, así como cambios en la percepción del sabor de los alimentos; problemas de la piel y el cabello, como resequeza y caída; alteraciones de la médula ósea, como anemia y disminución de las defensas. La aparición de estos efectos dependerá de los fármacos utilizados, la dosis y las características de cada individuo.

Cansancio. Es el efecto más común. Por ello, es posible que durante la quimioterapia los niños deban reducir o eliminar todas las actividades que no se consideren esenciales y probablemente se sientan débiles, incluso después de dormir. Este síntoma puede perdurar días, semanas o meses, pero desaparece una vez finalizado el tratamiento.

Incomodidad y dolor. Algunos medicamentos pueden provocar dolencia en boca, cabeza, músculos y estómago. Es posible que los fármacos causen daños temporales en los nervios y esto a su vez causar quemazón, adormecimiento, cosquilleo o dolor lacerante en los dedos. Los niños que toman fármacos para el dolor no deben omitir las dosis, porque si se espera a que aparezca dicho síntoma resultará más difícil controlarlo después.

Daños o cambios en la piel. Ésta puede tornarse roja o muy sensible, así como irritada en los días, semanas y meses del tratamiento o los posteriores al mismo. Si un niño recibió radioterapia antes de la quimioterapia es posible que la piel tratada se ponga rojiza, presente ampollas y se pele una vez que comience el procedimiento con fármacos. Si el niño tiene hipersensibilidad o irritación, debe utilizar ropa holgada, suave y evitar el uso de lociones u otros productos comerciales sobre la zona afectada.

Caída del cabello y sensibilidad del cuero cabelludo. Generalmente, ocurre durante el tratamiento, pero puede resultar atemorizante para los niños y verse diferentes a los demás los hará sentir mal. Una manera de sobrellevar esto es tener el pelo corto antes de iniciar el tratamiento. Posteriormente vuelve a crecer, dentro de los tres meses siguientes. Sin embargo, en el caso de los pacientes que no se les cae, es conveniente utilizar champús y productos suaves, a fin de evitar la irritación del cuero cabelludo.

Irritación de la boca, dolor de garganta y llagas bucales. La quimioterapia puede provocar úlceras en la cavidad bucal y las encías, así como inflamación y sangrado de estas últimas. El médico puede recomendar un enjuague bucal u otros productos para reducir estos síntomas. No obstante, es importante que el niño lleve un control dental regular y siga los consejos del odontólogo acerca de su cepillado de dientes durante la quimioterapia. Si hay dolor en la garganta es mejor que el paciente consuma alimentos fríos y blandos, evitando los jugos ácidos.

Alteración en el sentido del gusto y el olfato. Dichos cambios pueden hacer que los alimentos tengan un sabor amargo o metálico, afectando al apetito.

Cambios en el apetito. Cuando un niño deja de comer a causa del tratamiento, puede resultar en pérdida de peso y a su vez en debilidad y fatiga. Por ello, es importante ayudarlo a comer tan bien como se pueda y que la comida sea una experiencia placentera. Es recomendable halagar al pequeño cuando tenga apetito o exhiba buenos hábitos alimentarios. Además, es útil arreglar la mesa con platos atractivos, poner su música favorita o que sus amigos lo visiten mientras come.

Estreñimiento. Algunos medicamentos contra el dolor, cambios en los hábitos alimentarios y la reducción de la actividad física, pueden causar que los intestinos del niño tengan una menor cantidad de movimientos, lo cual

dificulta la evacuación y provoca estreñimiento. Cuando esto ocurre, se recomienda agregar a la dieta alimentos con alto contenido de fibra, como panes y cereales integrales, frutas, vegetales crudos, frutos secos, frijoles y nueces. Asimismo, tomar suficientes líquidos durante el día, comer en un horario programado y aumentar la actividad física, pueden ayudar a aliviar este problema. Si es necesario el uso de laxantes primero debe consultarse al médico.

Diarrea. Los tratamientos contra el cáncer también pueden causar movimientos intestinales mucho más frecuentes y evacuaciones, lo que puede originar pérdida de peso, de líquidos (deshidratación) y del apetito, así como debilidad. Algunos medicamentos quimioterapéuticos causan diarrea al cambiar la forma en que los nutrientes se descomponen y se absorben en el intestino delgado.

Náuseas y vómitos. Cuando son debidos a la quimioterapia pueden suceder el día de la sesión del tratamiento y perdurar por varios días. En cambio, si son ocasionados por la quimioterapia perduran sólo por varias horas, aunque estos síntomas también pueden originarse por otras causas. Si el médico indica medicamentos para controlar estos malestares, dichos fármacos deben tomarse bajo un estricto horario.



Lamentablemente, el avance de la ciencia no ha encontrado la solución para desaparecer los efectos colaterales y desagradables de los medicamentos. La buena noticia es que estos daños son temporales, ya que a medida que las células sanas del cuerpo se recuperan, los malestares desaparecen gradualmente.

Alimentación del paciente

La nutrición es parte importante de la salud de todas las personas y en especial de los niños, pero primordialmente de aquellos que requieren de los nutrientes necesarios para sobrellevar de mejor forma el tratamiento contra el cáncer.

La terapia nutricional para las personas con cáncer durante el tratamiento activo y su recuperación tiene tres metas principales: Proporcionar los nutrimentos que faltan, mantener la salud nutricional y prevenir problemas.

El tema de la alimentación es sumamente importante cuando un niño tiene cáncer, debido a que tanto la enfermedad como su tratamiento pueden afectar su apetito, su tolerancia a los alimentos y la capacidad de su organismo para asimilar los nutrientes. Tener una nutrición correcta durante y después del proceso puede ayudar al pequeño a sentirse mejor y mantenerse más fuerte.

Los tratamientos con cáncer más utilizados son la quimioterapia, la radioterapia y la cirugía. Entre estos, el que más repercusiones tiene en la alimentación es el primero. Esto se debe a que combate la enfermedad destruyendo a las células que crecen rápidamente. Sin embargo, también las sanas y normales, como las del pelo, la boca y el estómago, entre otras, pueden resultar dañadas porque también se multiplican con rapidez. Como todos los niños en general, un pequeño con cáncer necesita carbohidratos, proteínas, grasas, agua, vitaminas y minerales.

Carbohidratos. Son la principal fuente de energía para el organismo y ofrecen el combustible que se requiere para la actividad física y la función adecuada de los órganos. Los niños que se someten a tratamiento contra el cáncer pueden requerir aún más calorías para la sanación de los tejidos y la obtención de energía.

Las mejores fuentes de carbohidratos, como frutas, verduras y granos enteros, proporcionan también vitaminas, minerales, fibra y fitonutrientes que las células del cuerpo necesitan.

Proteínas. Son necesarias para crecer, reparar tejidos y preservar la piel, las células sanguíneas, el sistema inmune y el revestimiento del tracto digestivo. Los niños con cáncer que no consumen suficientes de estos nutrientes podrían empezar a perder masa muscular para conseguir la energía necesaria, lo que prolongaría el tiempo de recuperación de la enfermedad y reduciría la resistencia a las infecciones.

Después del tratamiento, es posible que el niño necesite proteína adicional para sanar los tejidos y ayudar a prevenir infecciones. Entre los alimentos que representan una buena fuente se incluyen los cortes magros de carnes rojas, huevos, productos lácteos, nueces, crema de cacahuate, frijoles, chícharos, lentejas secas y alimentos de soya.

Grasas. Juegan un papel importante en la nutrición y sirven también como una fuente rica de energía para el

organismo. El cuerpo las separa y las usa para almacenar energía, aislar tejidos y transportar algunos tipos de vitaminas a través de la sangre.

Agua. Todas las células del cuerpo la necesitan para funcionar. Si un niño con cáncer no toma la suficiente o tiene pérdida por vómitos o diarreas, puede llegar a deshidratarse. Si esto sucede, los líquidos y minerales que ayudan a mantener el buen funcionamiento del cuerpo pueden llegar a niveles peligrosos por descompensación.

Vitaminas y minerales. Los niños cuya alimentación está equilibrada generalmente obtienen suficientes de estos nutrientes. Sin embargo, algunos de los medicamentos utilizados contra el cáncer pueden disminuir los niveles de calcio y vitamina D, de manera que se requieran cantidades adicionales.

Aunado a esto, los efectos secundarios del tratamiento, como náuseas, vómitos y llagas en la boca, pueden dificultar la buena alimentación, recurriendo muchas veces al uso de suplementos multivitamínicos.

Es importante tener en cuenta que estos no reemplazan el consumo adecuado de calorías y proteínas. Por lo tanto, antes de dar a un niño cualquier vitamina, mineral o suplemento de cualquier tipo, se debe consultar al médico, ya que estos podrían interferir con los medicamentos del tratamiento contra el cáncer.



Tarta de fresas con crema Sofúl

(8 porciones)

Av. Unión No. 322. Col. Obrera. Guadalajara, Jal.
Tel 01 (33) 3640 3590. www.eci.edu.mx
www.facebook.com/eciguadalajara

Ingredientes

Costra de la tarta

- 100 g Mantequilla.
- 1 Paquete de galletas Marías.
- 1 Molde para pastel (redondo de teflón, desarmable de 20 a 22 cm de diámetro).

Relleno de fresas

- 5 Sofúl de fresa.
- ½ Taza de leche evaporada.
- 5 g Grenetina.
- 4 g Edulcorante artificial.

Relleno de fresas

- 100 g Queso crema.
- 9 g Edulcorante artificial.
- 3.5 g Grenetina.
- ¾ Taza de crema para batir.
- 1 Cucharadita de esencia de vainilla.

Procedimiento

1. Muela finamente las galletas Marías en una licuadora o procesador. Luego, mezcle en un tazón junto con la mantequilla a punto de pomada y forme una masa. Forre el fondo del molde con esta mezcla. Puede utilizar un machacador de frijoles para este paso. Refrigere durante una hora.
2. Para preparar el relleno de vainilla, hidrate la grenetina en media taza de agua durante por lo menos diez minutos. Aparte, esponje la crema en una batidora, agregando la mitad del edulcorante. Luego, realice la misma operación con el queso crema y añada la otra mitad del endulzante una vez que haya esponjado. Por último, caliente al microondas la grenetina por unos quince segundos para que se haga líquida y agregue en movimientos envolventes a la crema y el queso. Al final, añada la esencia de vainilla.
3. Para preparar el relleno de fresas, hidrate la grenetina en media taza de agua. Bata el Sofúl de fresa en una licuadora, junto con la leche evaporada y el edulcorante. Al final, caliente la grenetina al microondas para que se vuelva líquida y agregue al licuado.
4. Saque el molde del refrigerador y vacíe el relleno de vainilla por encima de la costra de galleta. Refrigere por media hora. Luego, sáquelo otra vez e incorpore el relleno de fresas. Meta nuevamente al refrigerador por cerca de ocho horas.
5. Luego de este tiempo, desarme el molde, corte rebanadas y adorne con fresas frescas o frutos rojos.

Mi Gran Esperanza A.C.

El pasado 15 de febrero, se conmemoró el Día Internacional del Cáncer Infantil, el cual tiene mucha relevancia, ya que dicho mal representa la primera causa de muerte en México por enfermedad en niños menores de quine años, de acuerdo a la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud.

En nuestro país, se diagnostican al año siete mil casos nuevos de cáncer infantil (INEGI, 2010). Asimismo, cabe mencionar que cada cuatro horas muere un niño por dicha enfermedad (Secretaría de Salud). Sin embargo, el 70% de los casos tienen cura si se detectan de manera oportuna y se brinda el tratamiento adecuado.

Para la detección oportuna del cáncer infantil existen algunos síntomas que pueden ayudar a sospechar si el niño padece esta enfermedad, tales como dolor de cabeza; luz blanca en uno o ambos ojos; bolitas en el cuello, axilas o ingles; crecimiento del abdomen; moretones en la piel; tropezones o caídas frecuentes; puntos rojos en la piel; dolor de huesos o articulaciones; sangrado de nariz; estrabismo; sudoración abundante; mareos; fiebre sin causa aparente; secreción de los oídos; sangrado de encías; palidez; fatiga o cansancio; pérdida de peso.

El plan de tratamiento depende principalmente del tipo de cáncer y estadio de la enfermedad. Los médicos consideran también la edad del paciente y su salud general. Con frecuencia, el objetivo de la terapia es curar el padecimiento, mientras que en otros casos es controlar la enfermedad o reducir los síntomas el mayor tiempo posible. El procedimiento puede variar con el tiempo.

La mayoría de los planes de tratamiento incluyen quimioterapia, radioterapia o cirugía, además se puede hacer un trasplante de células madre para que el pequeño paciente pueda recibir altas dosis de quimioterapia o radioterapia.

Algunos tipos de cáncer responden mejor a un sólo tipo de tratamiento, otros a una combinación de procedimientos, mismos que pueden actuar en un área específica (terapia local) o en todo el cuerpo (sistémica).

Fuentes de apoyo

Tener un hijo con una enfermedad grave como el cáncer no es fácil, hay preocupaciones inherentes por el cuidado del pequeño, así como del resto de la familia y las

actividades diarias. Es también común preocuparse por el tratamiento y el manejo de los efectos secundarios, de la estancia en el hospital y los gastos médicos.

En nuestra ciudad, existen diversas fundaciones y asociaciones civiles que se dedican a brindar apoyo y asesoría a los padres y familiares de los niños con cáncer. Entre éstas, una asociación reconocida por su altruismo, su compromiso para combatir el problema y fomentar la esperanza de vida de los pequeños es Mi Gran Esperanza A.C.

Se encuentra ubicada en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Cuenta con dieciocho años de experiencia apoyando a niños enfermos con cáncer de escasos recursos. Durante este tiempo, ha ayudado a más de 2,500 niños y a sus familias, un promedio de cuatrocientos pequeños al año. Sus programas de apoyo son los siguientes:

Programa en salud

Apoyo con medicamentos, catéteres, estudios médicos, despensas, dosis de radioterapia con acelerador lineal, rehabilitación física, farmacia social, complementos alimenticios, prótesis e implantes.

Programa espiritual

Respetando toda creencia religiosa, Mi Gran Esperanza A.C. abre la invitación para impartir los sacramentos a quien lo desee libremente. Se ofrece preparación para bautizos, confirmaciones, primeras comuniones y matrimonios. Las celebraciones se llevan a cabo de manera colectiva dos veces al año, seguidas de un festejo.

Programa económico

Soporte para gastos funerarios y transporte foráneo para el paciente y sus familiares, logrando que no abandonen su tratamiento y no pongan en riesgo su salud.

Programa psicológico

Proporciona al paciente y a sus familiares:

- Terapia psicológica.
- Terapia de duelo.
- Talleres para padres de familia.

Programa material

- **Casa puente.** Apoya a pacientes recién trasplantados de médula ósea, cuyos hogares no reúnen las condiciones necesarias para recuperar su salud. Además, cuentan con un lugar seguro y digno, donde se les proporciona alimentos especializados, ollas de material quirúrgico y filtro especial de agua, entre otras cosas que contribuyan a su recuperación.
- **Transporte de la esperanza.** Ayuda a los pacientes con traslados hacia el Hospital Civil de Guadalajara, Mi Gran Esperanza A.C., albergues y a la central camionera, para evitar que utilicen un transporte público en donde puedan contraer alguna enfermedad que ponga en riesgo su salud.
- **Eventos y paseos recreativos.** Organizamos diversos eventos como el Día de Reyes, el Día del Niño, el Día de las Madres, posadas para padres de familia y sus hijos.

Usted puede sumarse a la causa de Mi Gran Esperanza, A.C., ya sea a través de su tiempo como voluntario o benefactor; realizando donativos; organizando campañas con sus familiares, amigos o empleados; apoyando casos específicos (transmitidos a través de la estación de radio "Milenio 105.1 FM"); donando productos de despensa e higiene personal.

Donativos: Cuenta 118 de Banorte a nombre de Mi Gran Esperanza, A.C.

Página web: www.migranesperanza.org

Facebook: Mge Mi Gran Esperanza AC

Email: migranesperanza.ac@hotmail.com

Dirección: Calle Juan Álvarez No. 237, Colonia Barranquitas, Zona Centro. Guadalajara, Jalisco.

Teléfonos: (33) 3614 5050 y (33) 3614 9293.

¡Convertimos su ayuda en esperanza!



Nutrición y cáncer

El Instituto Nacional de Cáncer en Estados Unidos define al cáncer como “una enfermedad provocada por un grupo de células que se multiplican sin control y que pueden invadir otros tejidos”.

Esto sucede por un daño en el material genético de éstas, produciendo mutaciones que afectan la multiplicación celular. Muchas de las causas no se conocen, pero algunos tipos de cáncer han sido asociados al sobrepeso y obesidad, así como a un estilo de vida inadecuado.

Existen diferentes factores que pueden causar las mutaciones. Uno de ellos son los radicales libres (moléculas oxidantes). La glucosa o el azúcar es una de las principales fuentes de estos compuestos.

Debido al propio metabolismo normal de nuestro cuerpo se genera la oxidación, la cual en cantidades normales es necesaria, pero cuando es excesiva provoca enfermedades, ya que causa daño en las proteínas celulares, en los lípidos que forman las membranas y en el material genético.

El estrés oxidativo

Si consideramos a las células como pequeños seres vivos individuales que viven dentro de nosotros, podríamos decir que cada una de ellas tiene un sistema de consumo de requerimientos y de desecho de moléculas que no va a utilizar. En este caso, ingesta de nutrimentos y eliminación de radicales libres (oxidantes).

Cuando el equilibrio entre consumo y desecho se rompe, se provoca un estado conocido como “estrés oxidativo”, el cual se define como un “exceso de oxidación y una disminución de antioxidantes”. Este proceso juega un papel importante en el desarrollo de enfermedades crónico-degenerativas como el cáncer.

La célula tiene mecanismos de protección basados en antioxidantes, los cuales pueden ser producidos por el cuerpo, ya sea de forma normal y durante el ejercicio habitual o adquiridos a través de los alimentos.

Los antioxidantes son benéficos, ya que tienen la capacidad de unirse a los radicales libres e impedir la oxidación de las células. Sin embargo, cuando hay un exceso se daña el material genético de las células y resulta en un aumento de especímenes dañados o cancerígenos.

Hay diversos tipos de antioxidantes. La vitamina E es uno de los más potentes y la podemos encontrar en alimentos de hoja de color verde intenso, granos y semillas, aceites y vegetales.

Otros antioxidantes potentes son los llamados flavonoides. Su nombre quiere decir “de color intenso”, ya que estos son pigmentos que dan el tono fuerte a los alimentos; por ejemplo, a las moras, uvas, pimientos, frijoles, espinacas y arándanos.

El cáncer y la nutrición

Los pacientes con cáncer normalmente presentan anorexia, alteraciones del gusto, intolerancia a alimentos e incapacidad para ganar peso. En México, durante el 2005 ocurrieron más de cuarenta mil defunciones por dicha enfermedad maligna.

En niños de entre cinco a catorce años de edad, el cáncer es la segunda causa de muerte, del cual la leucemia es el más común. En la actualidad, la tercera parte de los tipos de cáncer se asocia con algún componente alimenticio.

La asociación World Cancer Research Fund International (Fondo Mundial para la Investigación sobre el Cáncer) y el American Institute for Cancer Research (Instituto Americano para la Investigación sobre el Cáncer), crearon una serie de recomendaciones nutricionales para su prevención, que hemos compilado en conjunto con otras investigaciones científicas relevantes. Éstas son:

- Lactancia mínima de seis meses para los recién nacidos.
- Mantener un peso saludable, sumado al ejercicio habitual.
- Consumo de frutas y verduras de color intenso, de preferencia crudas y con cáscara (mientras puedan ser consumidas así).
- La carne roja (cerdo y res), no debe superar el 10% del total de energía consumida al día. Esto equivale aproximadamente a máximo 300 a 500 gramos a la semana.
- Evitar el consumo de bebidas alcohólicas a no más de una por día (no son acumulables).

- No consumir embutidos.
- Disminuir el consumo de azúcares, ya que son la principal fuente de oxidantes y de energía para las células cancerígenas (incluye jugos naturales o artificiales, bebidas azucaradas y refrescos).
- Ingesta máxima de seis gramos de sal al día.
- Preferir los alimentos frescos, por encima de los procesados o refrigerados.
- No ahumar o dorar carnes y pescados.

Para aquellos pacientes que padecen cáncer, se recomienda que además de ir al médico y recibir el tratamiento (fármacos y quimioterapia), asista a un nutriólogo especializado en cáncer, ya que algunos alimentos pueden interferir de manera contraproducente con la terapia.

Por ejemplo, las espinacas, por su contenido en ácido fólico, es un alimento que estimula la reproducción celular, en tanto que la quimioterapia y los fármacos para el cáncer intentan disminuir este proceso.

No olvidés que somos lo que comemos y lo que bebemos. La mejor medicina es la preventiva y tú diariamente con tus buenos hábitos, así como un estilo de vida adecuado, estarás ganando años de vida y salud.

**Alba Rodríguez.
Verónica Sánchez.**

**Dra. en Ciencias Daniela Gordillo Bastidas.
Directora de la Carrera de Nutrición y Bienestar Integral.
División de Biotecnología y Salud.
Escuela de Ingeniería, Arquitectura y Salud.
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
Campus Guadalajara.**



**TECNOLÓGICO
DE MONTERREY®**

Probióticos y cáncer

La Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, han definido a los probióticos como "microorganismos vivos que, cuando se administran en cantidades adecuadas, confieren un beneficio a la salud humana".

Los efectos protectores a la salud de los probióticos han sido evidenciados a través de diversos estudios clínicos y con animales de experimentación. Se ha demostrado la capacidad de los lactobacilos y las bifidobacterias para modificar la flora intestinal y reducir el riesgo de cáncer, debido a su potencial para disminuir las enzimas cancerígenas producidas por las bacterias patógenas, lo cual lleva a la reducción de sustancias nocivas.

Estudios en humanos han demostrado que el consumo de *Lactobacillus casei* Shirota reduce significativamente la actividad de estas enzimas, por lo que contribuye con la reducción de sustancias nocivas.

Ensayos clínicos también revelaron que la ingesta oral de *Lactobacillus casei* Shirota previene la recurrencia de tumores de cáncer superficial de vejiga y el desarrollo de tumor colorrectal. Además, un estudio de vigilancia epidemiológica demostró que la ingesta habitual de leche fermentada con *Lactobacillus casei* Shirota reduce el riesgo de cáncer de vejiga.

Así también, se ha demostrado que existe una relación directa entre la enfermedad inflamatoria intestinal (colitis) y el riesgo de padecer cáncer de colon. Estudios recientes han demostrado que el *Lactobacillus casei* Shirota reduce el riesgo de presentar esta enfermedad, debido a sus efectos sobre el sistema inmune vía activación de las células asesinas naturales y por inducción de interleucinas antiinflamatorias.



Tema	Fecha
Cáncer infantil	7 de marzo
Hígado graso y obesidad	28 de marzo
¿Qué produce la colitis?	11 de abril

Escúchenos a través de la estación "Éxtasis Digital 105.9 FM", de 8:30 a 10:00 a.m. en el espacio de "Simplemente Adriana".

Testimonios de salud

Luis Fernando García Enríquez, es un joven de 16 años que padecía síntomas de gastritis y tomaba medicamentos para sus molestias. Sin embargo, con el apoyo de Mi Gran Esperanza A.C., fue diagnosticado correctamente, con un tumor en su cerebro, que era el causante de sus molestias gastrointestinales, por lo que se sometió a una cirugía, con lo cual ha logrado recuperar su salud poco a poco.

Además, **Luis Fernando** es un fiel consumidor de **Yakult**, porque ha vivido los beneficios del *Lactobacillus casei* Shirota, ya que le ha ayudado a minimizar sus molestias gástricas y a restablecer su flora intestinal.



¡Juntos podemos dar esperanza de vida!

Por cada producto de la marca **Yakult** que adquieras, estarás colaborando para dar esperanza de vida a niños con cáncer de Mi Gran Esperanza, A.C.



Del 1 de marzo al 30 de abril 2014
Válido en Jalisco y Colima

Yakult
Distribuidora Yakult Guadalajara S.A. de C.V.



Mi Gran Esperanza A.C. • Tel. 36145050 y 36149293

Centro de Atención a Clientes Yakult Eventos Gratuitos

● Marzo

- Círculos de lectura** (Todos los viernes.)
A partir del 14 de marzo. De 10:00 a.m. a 12:00 p.m.
- Atiende y atiende a tu anciano**
Martes 18 de marzo. De 10:00 a.m. a 12:00 p.m.
- Germinados para su consumo humano**
Martes 18 de marzo. De 3:00 a 5:00 p.m.
- Comunicación efectiva en la familia**
Miércoles 19 de marzo. De 10:00 a.m. a 12:00 p.m.
- La gastritis y los estilos de vida**
Jueves 20 de marzo. De 10:00 a.m. a 12:00 p.m.
- Haz que tu empresa sea rentable**
Jueves 20 de marzo. De 3:00 a 5:00 p.m.
- Prevención de bullying**
Viernes 21 de marzo. De 3:00 a 5:00 p.m.
- Hasta que me enfermo voy al médico**
Lunes 24 de marzo. De 10:00 a.m. a 12:00 p.m.
- Alimentos saludables en el adulto mayor**
Lunes 24 de marzo. De 3:00 a 5:00 p.m.
- El poder de las palabras**
Martes 25 de marzo. De 10:00 a.m. a 12:00 p.m.
- Constelaciones familiares**
Miércoles 26 de marzo. De 1:00 a 2:30 p.m.
- Beneficios de la actividad física**
Lunes 31 de marzo. De 10:00 a.m. a 12:00 p.m.
- Qué es la chía y cómo prepararla**
Lunes 31 de marzo. De 3:00 a 5:00 p.m.
- Del 14 al 26 de abril el Centro de Atención a Clientes permanecerá cerrado por mantenimiento.**

Reserva tu lugar llamando al 3827-1330 y 3827-1306
CUPO LIMITADO, Av. Chapultepec No. 451
Esquina Montenegro, Colonia Obrera



FIGURANDO CON YAKULT

Yakuamigo, ¿sabías que puedes hacer muchas figuras utilizando los frascos vacíos de **Yakult**? Lo único que tienes que hacer es echar a volar tu imaginación y creatividad.

Por ejemplo, puedes crear el siguiente cochecito de carreras con únicamente doce o más frascos de **Yakult**, dos palitos de plástico y pintura acrílica de tus colores favoritos.



=



Envíanos al correo electrónico: comunicacion@yakult.com.mx una fotografía de tu figura elaborada con frascos de **Yakult** y la más original será publicada en la próxima edición de **Familia Yakult** del mes de julio.

¡Manos a la obra!



*Donde la comida es un arte
y su sabor una experiencia*



RESERVACIONES
38260094 / 38251880

Avenida de la Paz #1701, col. Moderna, Guadalajara, Jalisco.

Ahora que veo bien
Puedo ayudarte
en tus tareas



Atendemos:

- Ojo Diabético ● Cataratas ● Glaucoma
- Retina ● Miopía ● Hipermetropía
- Astigmatismo ● Adaptación de lentes de armazón ● Lentes de contacto y otros estudios

Hay personas que buscamos un nivel de vida mejor y con calidad; nos entregamos hacia nuestro trabajo, familia y nosotros mismos.

see**max** LASER pone a tu disposición tecnología avanzada, médicos con sentido humano para que puedas cambiar tu vida. Confíe sus ojos en manos de expertos.

6 Meses sin intereses con tarjetas participantes



Cupón 50%

de descuento en consulta en el mes de marzo al presentar este cupón (previa cita).

085108R

Responsable: Dr. Francisco J. Guerrero Cuevas, Ced. Prof. 406722

Av. San Ignacio No.140
Col. Jardines de San Ignacio
(Chapalita)

Tels: (33) 3121-1689, 3121-1705

Av. Río Nilo No. 2836
Col. Jardines de la Paz, Guadalajara, Jalisco

Tels: (33) 3639-7640, 3639-9516

Fax: 3659-0587

seemax_laser_gdl@hotmail.com